

## A MESSAGE FROM YOUR PASTOR

Two helpful analogies.

1. **Church as cruise ship.** To help people understand why public daily and weekend Masses are being suspended for the sake of caring for the health of all, but especially those who are most vulnerable to Covid19, we can compare the "large" numbers of people who gather for Masses in our churches, to passengers on a cruise ship. The images of workers in hazmet clothing taking four days to carefully usher passengers off the cruise ship to military basis for an enforced quarantine of 14 days, should underline the seriousness of the threat of contagion that we are trying to prevent.

2. **The importance of the "domestic church."** This is a time to focus on how important the "home-church" is for supporting our spiritual health. "The family that prays together, stays together." We remember that the domestic church was the mainstay of the church for the first three centuries when the church was being persecuted by the Roman empire. It is amazing to consider that when Emperor Constantine finally removed the laws against Christianity in the year 312, the home-based church was such an effective evangelizing force, that it had already brought about the conversion of 65% of the population of the empire. During plagues and pandemics in those early centuries, this is what typically occurred. When a plague came into a city, the first ones to leave the city were the pagan doctors. They know the deadly effects of the plague and their own helplessness to stop it. Next, any pagans with the resources to leave the city and the region did so as soon as possible, leaving the sick members of their families behind. The only ones who stayed in the city to care for sick members of their families and for the abandoned poor pagans were the Christians. This witness of charity and the ability to overcome fear of death by faith in the risen Jesus brought about many conversions.

Jesus, present to us in the Eucharist, continues to be the Source, the Summit and the Center of our spiritual lives. May this time of church closures increase our desire to be with Jesus and with one another in the Liturgy and in Holy Communion. May it increase our desire to adore Jesus in his Sacramental Presence in our tabernacles. May it increase our gratitude for His Self-Gift. And may we also grow in our awareness that Jesus and our Heavenly Father choose to dwell in our hearts as we seek to keep his Word. The Self-Gift of the Trinity does not cease when we exit our parish churches. Jesus Self-Gift to us in Holy Communion is meant to make us all the more aware that He is with us always. "Know that I am with you always" (Mt. 28:20) were his last words to us before he disappeared from our sight.

"Behold, I stand at the door and knock. If you hear my voice and open the door, I will come in. We will share a meal; I with you and you with me." (Rev. 3:20). The fruit of our Faith that Jesus is really, truly and sacramentally present to us in the Eucharist under the appearance of bread and wine, will be manifest in our awareness that the Father and Jesus pour their Holy Spirit into our hearts to effect an intimate communion with the Trinity and the Body of Christ twenty four hours a day. Now is the time to strengthen our daily intentional prayer disciplines. Sufficient, daily, personal, heart-to-heart communication time with Jesus and the Father, in the Spirit, so that friendship can grow,

ought to be a top priority in our prayer lives. I suggest the minimum time for prayer of the heart for beginners is 20 minutes using three steps: 1. eight minutes of praise and thanksgiving for the blessings of creation, family, friends, vocation and redemption. 2. Seven minutes of confiding my difficulties to Jesus, asking a question and listening for Jesus' response. And 3. Five minutes of praying with compassion for others. The family rosary is highly recommended as a faith-sharing dynamic for your home-church. Enough for now.

Blessings, Fr. John

## UN MENSAJE DE TU PASTOR

Dos analogías útiles.

1. **Ver la Iglesia como un crucero.** Para ayudar a las personas a comprender por qué las Misas públicas diarias y de fin de semana se suspenden por el cuidado de la salud de todos, pero especialmente aquellos que son más vulnerables a Covid19, podemos comparar el “gran” número de personas que se reúnen para las Misas en nuestras iglesias, a pasajeros en un crucero. Las imágenes de los trabajadores en ropa de protección que toman cuatro días para llevar cuidadosamente a los pasajeros del crucero a la base militar para una cuarentena forzada de 14 días, deben subrayar la gravedad de la amenaza de contagio que estamos tratando de prevenir.
2. **La importancia de la “iglesia doméstica”.** Este es un momento para enfocarnos en la importancia de la “iglesia en casa” para apoyar nuestra salud espiritual. “La familia que reza unida, permanece unida”. Recordamos que la iglesia doméstica fue el pilar de la iglesia durante los primeros tres siglos cuando la iglesia estaba siendo perseguida por el imperio romano. Es sorprendente considerar que cuando el emperador Constantino finalmente eliminó las leyes contra el cristianismo en el año 312, la iglesia en el hogar era una fuerza evangelizadora tan efectiva que ya había logrado la conversión del 65% de la población del imperio. Durante las plagas y pandemias en esos primeros siglos, esto es lo que ocurre típicamente. Cuando una plaga entro en una ciudad, los primeros en abandonar la ciudad fueron los médicos paganos. Conocen los efectos mortales de la plaga y su propia importancia para detenerla. Luego, todos los paganos con los recursos para abandonar la ciudad y la región lo hicieron lo antes posible, dejando atrás a los miembros enfermos de sus familias. Los únicos que se quedaron en la ciudad para cuidar a los miembros enfermos de sus familias y a los pobres paganos abandonados fueron los cristianos. Este testimonio de caridad y la capacidad de vencer el miedo a la muerte por la fe en Jesús y al resucitar provocó muchas conversiones.

Jesús, está presente en la Eucaristía, continúa siendo la Fuente, la Cumbre y el Centro de nuestras vidas espirituales. Que este tiempo de clausura de iglesias aumente nuestro deseo de estar con Jesús y con los demás en la Liturgia y en la Sagrada Comunión. Que aumente nuestro deseo de adorar a Jesús en su presencia sacramental en nuestros tabernáculos. Que aumente nuestra gratitud por su don propio. Y que también crezcamos en nuestra conciencia de que Jesús y nuestro Padre Celestial eligen vivir en nuestros corazones mientras buscamos mantener su Palabra. El don de sí mismo de la Trinidad no termina cuando salimos de nuestras iglesias parroquiales. El don de Jesús para nosotros en la Sagrada Comunión tiene la intención de hacernos más conscientes de que Él está con nosotros siempre. “Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo. 28:20) fueron sus últimas palabras para nosotros antes de que desapareciera de nuestra vista.

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo. (Apocalipsis 3:20). El fruto de nuestra fe de que

Jesús esta presente de manera real, verdadera y sacramental en la Eucaristía bajo la apariencia del pan y vino, se manifestará en nuestra conciencia de que el Padre y Jesús derraman su Espíritu Santo en nuestros corazones para efectuar una comunión íntima, con la Trinidad y el Cuerpo de Cristo las veinticuatro horas del día. Ahora es el momento de fortalecer nuestras disciplinas diarias de oración intencional. El tiempo suficiente, diario, personal, de comunicación de corazón a corazón con Jesús y el Padre, en el Espíritu, para que la amistad pueda crecer, debe ser una prioridad en nuestras vidas de oración. Sugiero que el tiempo mínimo para la oración del corazón para principiantes es de 20 minutos con tres pasos: Primero: Ocho minutos de alabanza y acción de gracias por las bendiciones de la familia, los amigos, la vocación y la redención. Segundo: Siete minutos de confiarle mis dificultades a Jesús, hacer una pregunta y escuchar la respuesta de Jesús y Tercero: Cinco minutos de oración con compasión por los demás. El rosario familiar es muy recomendable como una dinámica de compartir la fe para si iglesia en casa.

Bendiciones, Fr. John